



## LECTURA ORANTE 10º DOMINGO DEL TIEMPO COMÚN (B)

Domingo 9 de junio de 2024  
Creemos y proclamamos el que resucitó a Jesús  
nos resucitará con Él y estaremos a su lado.  
Marcos 3, 20-35

### 1. Oración inicial

Padre bueno,  
experimentamos dentro de nosotros y a nuestro alrededor  
la lucha permanente entre el bien y el mal.  
Haz que reconozcamos el mal que hemos hecho,  
danos fe en tu misericordia y regálanos la alegría del perdón  
que tu Hijo Jesús consiguió con la donación de su vida.  
Que nos levantemos con él y recobremos la libertad  
y caminando con él vencemos toda maldad  
en nosotros y en el mundo.  
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

### 2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Marcos 3, 20-35, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en

que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

- Luego dice la oración inicial.

### 3. Lecturas

Génesis 3, 9-15: Desde el principio la humanidad ha experimentado que las fuerzas del mal son contrarias a Dios y son también nuestro enemigo destructor.

2 Corintios 4, 13-5, 1: El Señor Jesús ha resucitado. Por eso creemos en él, nos renovamos en él y lo proclamamos.

#### a) Una clave de lectura:

El misterio del mal nos deja perplejos. El que habita en nosotros y el que nos rodea. A propósito de ello surgen preguntas como ¿por qué herí a una persona querida? No fue esa mi intención. ¿por qué hay familias que se pelean y naciones en guerra? ¿por qué algunas personas se niegan a perdonar? Los escritores sagrados reflexionan y concluyen que el mal ha estado presente desde siempre. Nosotros sabemos que Jesús venció la maldad y todos los poderes que producen el mal, incluida la muerte. En él encontramos perdón, vida y paz.

b) Texto: buscamos Marcos 3, 20-35 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

### 4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.
- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

### 5. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Marcos 3, 20-21: Jesús y sus familiares
- b. Marcos 3, 22-30: Jesús y los maestros de la ley
- c. Marcos 3, 31-35: Jesús y su verdadera familia

#### b) Comentario

a. Marcos 3, 20-21. Jesús y sus familiares. Jesús se traslada del monte y de la intimidad con su Padre, a su casa familiar. Inmediatamente aparece la tensión entre la muchedumbre que lo rodea y la actitud de sus parientes que, de algún modo parecen asociados a los fariseos y maestros de la ley. Marcos es el único que narra la escena de Jesús con los parientes, formando una unidad en sí misma. ¿Por qué regresa? Al parecer, para dedicarse a los discípulos, pero la multitud no lo deja de modo que ni Jesús ni sus discípulos encuentran tiempo para comer. Cabe señalar la incompreensión, el juicio equivocado y el desconocimiento de la persona de Jesús por parte de sus familiares. Su actividad extenuante impulsa a sus familiares a considerarlo un trastornado. Es difícil que hayan pensado en una enfermedad mental. En su desconocimiento de Jesús pretenden encerrarlo en casa, pensando tal vez en el prestigio de la familia. Es inadecuado sacar conclusiones psiquiátricas acerca del estado de ánimo de Jesús, el texto da una orientación sobre una mentalidad incapaz para comprender que un conocido de todos y emparentado con ellos pueda estar de lleno en la causa de Dios y entregado por completo a su servicio. Algo similar ocurrirá con los habitantes de Nazaret. Esta ceguera es un peligro para los cercanos de quienes quieren vivir el evangelio. También una advertencia contra el criterio mundano y la preocupación por la fama, la salud y el negocio. Jesús está fuera de estas categorías e involucra también a sus discípulos.

b. Marcos 3, 22-30: Jesús y los maestros de la ley. Los maestros de la ley se diferencian de los familiares de Jesús. Ellos siembran una semilla peligrosa contra Jesús, diciendo que Jesús está poseído y expulsa los demonios debido a un pacto con el príncipe de los demonios. La calumnia consiste en que Jesús es un poseído y sus éxitos se deben a un poder demoníaco. La afirmación se niega a sí misma, pues al que expulsa los demonios con el Espíritu de Dios, se le atribuye un espíritu malo e impuro o se le imputa un pacto con el diablo. Es una lógica extraña. Ambas difamaciones –estar poseído por un espíritu impuro y ser servidor de Satán-, desembocan en la sumisión de Jesús a Satán. Si Satán lucha contra sí mismo o contra los suyos, su reino está dividido y terminará por derrumbarse; lo mismo ocurre con una familia dividida. Las calumnias contra Jesús son motivo de sospechas contra su comunidad, pero como la Iglesia comparte su misión, está en condiciones de rechazar estos ataques. En la conciencia de Jesús no cabe duda de ser superior a Satán y que lo vence con la fuerza de Dios. Jesús se presenta como el Mesías en cuanto es depositario y administrador de la fuerza de Dios. Su obra no se separa de su persona; por él tienen efecto las expulsiones de demonios, por él el reino de Dios está en el mundo, por su acción Satán se vuelve impotente. El poder de Jesús revela la salvación de Dios y por eso se ha opuesto constantemente a un ejercicio de un mesianismo con fines mundanos, rechazándolo como una tentación. Un segundo punto es la enseñanza sobre la blasfemia. Blasfemar en sentido bíblico es un ataque, directo o indirecto, al poder de Dios, a través de las injurias a sus enviados o desprestigiando sus acciones. Por ello, se trata siempre de un pecado terrible. Jesús asegura que se perdonará todo, incluso las blasfemias, a excepción de las que van contra el Espíritu Santo. ¿Existen pecados “imperdonables”? Es preciso decir que Dios perdona todos los pecados cuando hay conversión. Es decir, cuando el pecador se convierte, el Padre perdona hasta la culpa más grave. ¿Por qué no se perdonará una

“blasfemia contra el Espíritu Santo”? La obstinación es una actitud contraria a la conversión, endureciendo el corazón a tal punto que Dios, contrario a su deseo, no puede perdonar. Un pecado contra el Espíritu Santo no es un episodio, sino una disposición espiritual permanente, es la resistencia a la acción salvadora de Dios. Quien persiste obstinadamente en su oposición a Dios se excluye por sí mismo de la salvación. Y eso ocurre cuando alguien atribuye al espíritu satánico las acciones del Espíritu divino reconocibles en Jesús. La enseñanza sobre el pecado “imperdonable” no se opone a la misericordia de Dios, pero muestra el reverso y las consecuencias para quien se cierra tercamente a la invitación a convertirse y salvarse y persiste en la oposición al enviado de Dios y al Espíritu Santo que en él actúa.

c. Marcos 3, 31-35. La nueva familia de Jesús. Jesús se mantiene rodeado por la multitud, dentro de la casa. Los enemigos se retiran y vienen los parientes más cercanos de Jesús con una finalidad muy distinta. La madre y los “hermanos” de Jesús lo visitan con un propósito distinto del de su familia. Los parientes cercanos han venido de Nazaret a Cafarnaúm y al ver la gente permanecen ante de la puerta y lo mandan llamar. No se dice nada sobre una actitud de repudio de Jesús. Él se había alejado para seguir el llamado de Dios y por eso los lazos familiares se relativizan por pertenecer totalmente a Dios. Ha realizado lo que pide a sus discípulos. En lugar de su familia terrena, Jesús ha elegido, en el espíritu, otra familia. Mirando alrededor, descubre en la gente vigilancia y atención. ¿Jesús quiere dejar constancia que ellos son sus verdaderos parientes porque escuchan su palabra con atención? El vínculo descansaría en la escucha de la palabra de Jesús. Pero aquí no se habla de “escuchar su palabra”, aun cuando se presupone. En lugar de eso Jesús se refiere a cumplir la voluntad de Dios. Al parecer se trata de una exhortación a quienes están sentados ahí y a la comunidad posterior a entrar en comunión

espiritual con Jesús mediante el cumplimiento de la voluntad de Dios. La afirmación alcanza todo su valor para la comunidad que se formó después ya que ella se identifica con la multitud congregada alrededor de Jesús a la escucha de su palabra, pendiente de ella para cumplir la voluntad de Dios de manera total y exclusiva, tal como la vive Jesús.

6. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de apreciar mucho más el hecho gozoso de ser un pueblo a quien Dios perdonó al precio de la vida de su propio Hijo.

7. Oremos con el Salmo Sal 129, 1b-2. 3-4. 5-7ab. 7cd-8 (R/.: 7cd)

R/. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa.

Desde lo hondo a ti grito, Señor;  
Señor, escucha mi Voz;  
estén tus oídos atentos  
a la voz de mi súplica. R/.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,  
¿quién podrá resistir?  
Pero de ti procede el perdón,  
y así infundes temor. R/.

Mi alma espera en el Señor,  
espera en su palabra;  
mi alma aguarda al Señor,  
más que el centinela la aurora.  
Aguarde Israel al Señor,  
como el centinela la aurora. R/.

Porque del Señor viene la misericordia,  
la redención copiosa;  
y él redimirá a Israel  
de todos sus delitos. R/.

8. Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra  
que nos enseña a descubrir la voluntad del Padre.  
Que tu Espíritu ilumine nuestra vida y nos comunique  
la fuerza para seguir lo que nos has hecho descubrir.  
Haz que nosotros, como María, escuchemos y pongamos en práctica tu Palabra.  
Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo  
por todos los siglos de los siglos. Amén.